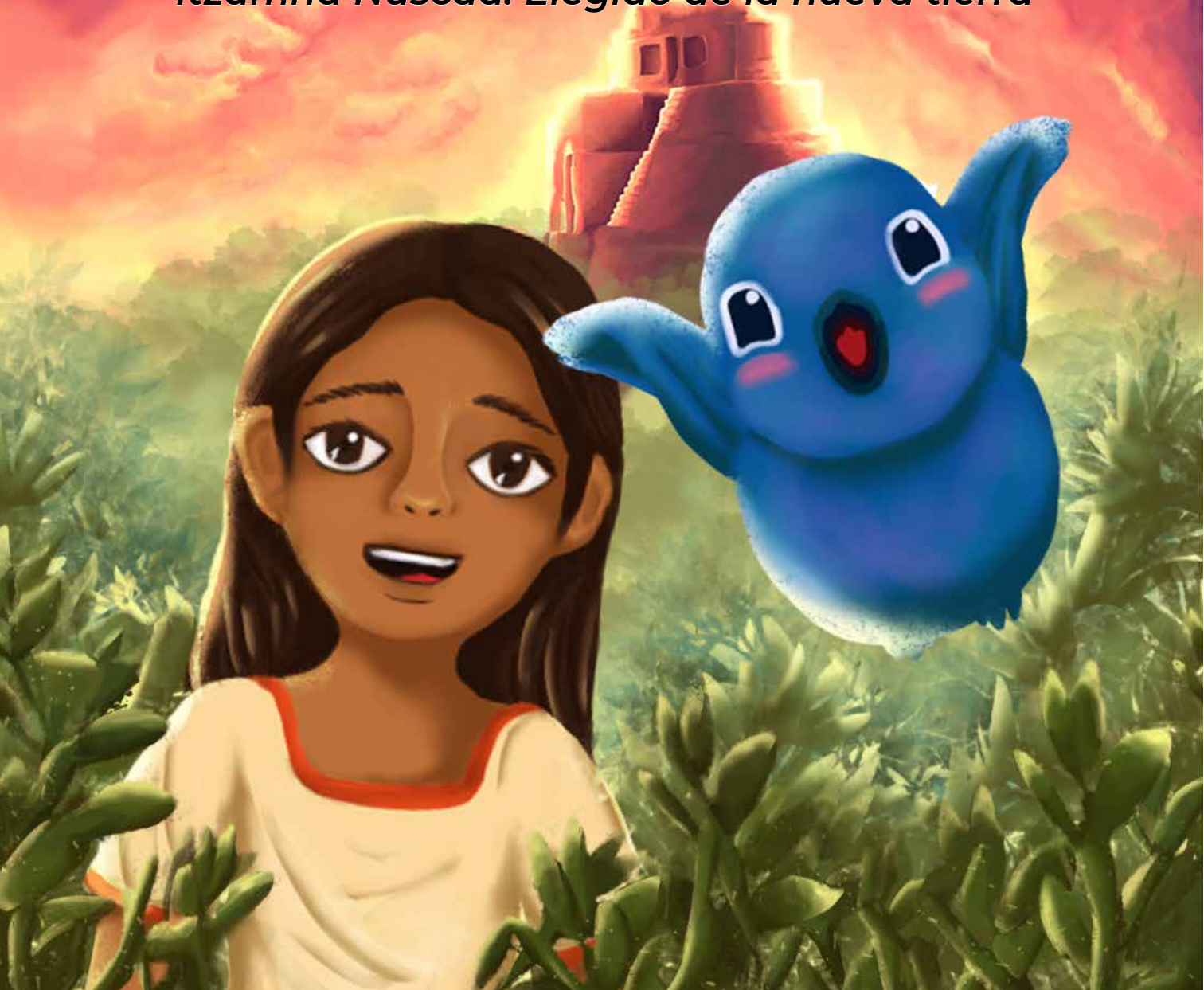


# El viaje de Mactzil

*Itzamna Nuscaa. Elegido de la nueva tierra*







**GOBIERNO DE  
MÉXICO**



Instituto Nacional de los  
Pueblos Indígenas, México

**Lic. Adelfo Regino Montes**

Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

**Mtra. Bertha Dimas Huacuz**

Coordinadora General de Patrimonio Cultural,  
Investigación y Educación Indígena

**Itzel Maritza García Licona**

Directora de Comunicación Social

# **El viaje de Mactzil**

**Itzamna Nuscaa. *Elegido de la nueva tierra***

**Pablo Emilio Algarin Cárdenas  
Valeria Alcazar Santacruz**

Ilustraciones

**Stephanie Ramírez Terán  
Michelle Ramírez Terán**

Corrección de estilo | Edición

**Jesús Adrián Ramírez Méndez**

Coordinación

**Norberto Zamora Pérez**

México, 2021

# Índice

|                                      |    |
|--------------------------------------|----|
| Introducción                         |    |
| Capítulo 1: Chiich .....             | 1  |
| Capítulo 2: X'ts'unu'um .....        | 9  |
| Capítulo 3: K'aax .....              | 15 |
| Capítulo 4: Aluxe .....              | 23 |
| Capítulo 5: Xtabay y Utz Colel ..... | 31 |
| Capítulo 6: Túumben bejo' .....      | 39 |
| Capítulo 7: Xib'alb'a .....          | 47 |
| Capítulo 8: Kahatsa .....            | 57 |
| Capítulo 9: Chichén Itzá .....       | 61 |
| Capítulo 10: K'áak'náabo' .....      | 72 |
| Glosario .....                       | 78 |



# Introducción

Con más de dos mil años de antigüedad, la cultura maya es hoy en día una de las principales riquezas que se conservan del México antiguo, pues durante su esplendor como civilización desarrolló numerosos avances en los campos de la astronomía, la arquitectura y las matemáticas.

Gracias a las comunidades descendientes de esta cultura, que principalmente habitan en el sur del país, su lengua, sistemas de escritura y numeración se preservan, y facilitan el acceso a su arte, costumbres, tradiciones y, por su puesto, su rica mitología.

Sobre esto último, los relatos maya que se transmiten de generación en generación son una de las maneras más sencillas para conocer su visión del mundo, así como su perspectiva de la vida (creación) y la muerte (fin).

El viaje de Mactzil nos traslada a la ciudad de Uxmal, en donde la joven se embarcará en una aventura que le llevará a descubrir que aquellos personajes fantásticos de los que su *chiich* (abuela) le contaba de pequeña son reales y no solo eso, sino que éstos le tienen preparada una misión... que tendrá que realizar con la compañía de Akbal, mensajero de los mismísimos dioses...





# CAPÍTULO 1

*Chiich*

Uxmal, ciudad de grandes pirámides, domos y palacios, gobernada por un enano llamado Yumil, hijo de un sabio del pueblo. La noche invadía la ciudad y Mactzil iba camino a casa.

Se encontraba justo al norte de Uxmal, rodeada por grandes árboles; cerca del campo de juego de pelotas caminaba por la selva en plena oscuridad, se sentía segura, ya que la luna y las estrellas le mostraban el camino a casa.

Era una adolescente soñadora, recordaba las historias que le contaba su chiich cuando era pequeña sobre sus antepasados y de los dioses. Deteniéndose en su camino a casa, volteo a ver la luna y se acordó de los gemelos Hunahpu e Ixb'alanqué.

—Una de mis historias favoritas que contaba mi chiich —se dijo.

Mactzil había llegado a su casa, decidió no entrar y prefirió sentarse en el banco donde su chiich le relataba sus historias, y recordó el momento en que le contó sobre cómo se creó el tiempo.

—Hija, ven afuera, siéntate conmigo, te contaré la historia de la creación del tiempo —le dijo su chiich mientras se asomaba por la puerta.

Mactzil escucha que la llaman y sale a sentarse con ella, su chiich la toma de la mano cariñosamente y le dice: “cuentan nuestras historias que había dos hermanos, Hunahpu e Ixb'alanqué, antes de que existiera el tiempo, fueron desafiados por los señores de Xib'alb'a....

—¿Quién es Xib'alb'a? —Mactzil interrumpe a su chiich.

—No es quién sino qué, querida Mactzil —respondió ella con una sonrisa.

—Es el inframundo y lo habitan los señores de Xib'alb'a, ellos son los que causan enfermedades a nosotros, los humanos en la Tierra...

“Los hermanos se encontraban jugando a la pelota, los señores los oyeron y se molestaron, así que decidieron mandar a sus mensajeros, los búhos. Los búhos llegaron volando, pasando por encima de ellos mientras jugaban a la pelota y se posaron en un árbol cerca. ‘Los señores de Xib'alb'a los invitan a jugar a la pelota, deben presentarse en siete días con ellos’, les dijeron. Los hermanos asintieron con la cabeza y los búhos desaparecieron volando entre la selva”.

“Los hermanos llegaron a las puertas de Xib'alb'a pasando los siete días, entraron llenos de valor y preparados para lo que sea. Con la ayuda de un mosquito supieron

los nombres de los señores y saludaron a cada uno, en ese momento los señores de Xib'alb'a les pidieron que se sentaran para descansar, pero los hermanos muy astutos se dieron cuenta que era una piedra ardiente y no cayeron en la trampa”.

—Nos quieren matar hermano — dijo Hunahpu.

—Vámonos ahora mismo —le contestó Ixb'alanqué, su hermano. En ese momento, uno de los señores de Xib'alab'a los detuvo.

—No se vayan juguemos a la pelota.

“En el juego, los dos hermanos vencieron a los señores de Xib'alb'a. Terminando el juego, les dijeron que cuando llegara la noche tendrían que pasar una prueba que ellos les pondrían y si salían con vida, tendrían que presentarse

de nuevo en la siguiente noche. Los hermanos accedieron”.

“Llegó la noche y los hermanos se dieron cuenta que una de las pruebas era entrar en un cuarto con navajas, en donde éstas brotaban de las paredes. La idea de los señores es que los hermanos tenían que salir despedazados”.

“Los hermanos intentaron pasar, pero viendo que no podían, les dijeron a las navajas ‘las carnes de los animales van a ser tuyas’, y las navajas se detuvieron por completo en ese momento, así fue como los hermanos salieron sin ningún rasguño”.

—¡No puede ser, siguen vivos! — dijo Ajalpuj y una vez más fueron derrotados.

“Llegó de nuevo la noche y los hermanos estarían preparados para la siguiente prueba. Tenían

que entrar a la casa de los jaguares, donde serían devorados. Éstos eran enormes y eran más que ellos. Ixb’alanqué le lanzó huesos a cada uno de ellos para que así no fueran devorados. Los señores los vigilaban desde lejos y observaron que los jaguares no los atacaron”.

—Tenemos que matarlos a como dé lugar en la siguiente prueba, esto no se puede quedar así —dijo Ajalpuj.

—¿De dónde vienen esos dos? — preguntó Chamiyajom.

“Al día siguiente quedaron en encontrarse en la casa de los murciélagos, pero se encontraron con la sorpresa de que eran demasiados, así que los hermanos se encogieron y se refugiaron en sus cerbatanas, pasó el tiempo y Junajpu decidió asomarse para ver si ya había amanecido, lo cual fue un



gran error, uno de los murciélagos lo degolló”.

—¡Buu! —gritó la chiich de Mactzil.

—Ahhh —Mactzil hizo lo mismo por el susto.

—¿Por qué me espantas? —le recriminó mientras su chiich reía.

—¡Ja,ja,ja! Para que no te duermas.

—No me duermo, solo descanso los ojos; por favor sigue con la historia —comentó Mactzil mientras bostezaba.

—Bueno... —continuó cuidando a Mactzil para que no se durmiera.

“Entonces Chamiyajom, uno de los señores de Xib’alb’a, corrió feliz a recoger la cabeza para ponerla en el patio de juego de pelota, así que Ixb’alanqué se apresuró para recuperar la cabeza de su hermano y se la colocó al cuerpo nuevamente”.

—¡Qué asco! —exclamó Mactzil.

—Bueno, y a todo esto, ¿en qué momento se crea el tiempo? —le cuestionó la adolescente a su chiich.

—No comas ansias, querida Mactzil, ya viene la mejor parte y es la más emocionante —respondió su chiich.

“Los hermanos de nuevovencena a los señores de Xib’alb’a matando a dos de ellos, y como los hermanos pasan cada una de las pruebas, Hunahpu se vuelve el sol e Ixb’alanqué en la luna, desde entonces existe el día y la noche”.

—¡Me encantó la historia, cuéntame más! —dijo Mactzil mientras recargaba su cabeza en el hombro de su chiich.

—¡Ay hija, ya es muy tarde! —le respondió mientras bostezaba.

—Mañana te cuento otra, estos

huesos de anciana ya me duelen,  
hay que ir a dormir.

—Está bien, abuela... ¿Te puedo  
preguntar algo? —dijo Mactzil.

—Claro hija —respondió su chiich.

—¿Cómo eran los dioses?

Volviendo al presente, Mactzil se da cuenta que se estaba quedando dormida en el banco, gira la cabeza hacia el lugar donde su abuela se sentaba, y al pensar que ella ya no está se le hace un nudo en la garganta. Siente un gran vacío en el corazón, voltea a las estrellas un tanto pensativa, en ese momento se pone de pie todavía con ese extraño sentimiento y decide entrar a la casa para dormir un poco.





# CAPÍTULO 2

*X'ts'unu'um*

**A** la mañana siguiente, el sol del día despierta a Mactzil; escucha que alguien le llama con gran desesperación.

—¡Mactzil!, ¡Mactzil!, ¡Mactzil!

Mactzil se levanta del susto y comienza a buscar quién dice su nombre, observa a su alrededor y ve un x'ts'unu'um. No le da mucha importancia y sigue buscando quién la llama

—Un x'ts'unu'um —dice Mactzil con voz soñolienta.

—¡Ven, sígueme Mactzil! —le responde el x'ts'unu'um

—Pero... ¿¿qué?!

El x'ts'unu'um emprende el vuelo, Mactzil adormilada se apresura a seguirlo entre la maleza de la selva, es fácil visualizarlo por su color azul metálico y un tamaño más grande de lo normal.

La dirige hasta el otro lado de la ciudad, el x'ts'unu'um se detuvo dentro del cuadrángulo de las monjas, ella lo sigue y ve que se detiene encima de una jarrón. Unos segundos después, Mactzil se percató de que la pared empezó a moverse, pensó que estaba un poco mareada por tanto correr y cuando intentó tocar la pared se formó una cara extraña, desconocida para ella, parecía un anciano y después un jaguar. Mactzil estaba aterrada, no sabía qué estaba pasando, y entonces empezó a hablarle.

—Mactzil, Mactzil, se acerca el momento de partir.

—¿Quién eres? ¿Partir? ¿Por qué? ¿A dónde? ¿Estoy soñando? —pregunta confundida.

—Tus preguntas recibirán respuesta, pero no ahora, quiero que escuches lo que te tengo que de-

cir, se acerca un gran peligro, debes de prestar atención: Llegará contigo un mensajero y te guiará al camino que debes tomar.

—¿Mensajero? —preguntó Mactzil confundida.

—Me tengo que ir, no temas, Llegará pronto, solo sé valiente.

La cara de jaguar desaparece de la pared, haciéndola parecer una superficie líquida, pero no hay rastro de lo que acaba de pasar. Mactzil le da un golpe a la pared y ruega que le explique qué es lo que ocurre.

—Espera. ¿Qué? ¿Quién viene? ¡No me dices nada! —Dice con desesperación sin obtener respuesta.

Mactzil recarga la cabeza en la pared para entender lo que había pasado, experimentó confusión y sintió algunas miradas, volteó a su alrededor y toda la gente la estaba

observando, algunos murmurando. Por un momento percibió que el tiempo no avanzaba y que todo se paró, el sonido de los susurros dejó de existir, pero un niño pequeño decidió acabar con él.

—Mamá, ¿qué tiene? ¿Está bien?

En ese momento, la cara de Mactzil se llena de vergüenza y le salen unas pequeñas lágrimas, corre del lugar para ir a su casa lo más rápido posible y choca con un comerciante de cacao. Intenta ayudar y corregir su error, pero toda la gente se le queda viendo y decide seguir corriendo. Llega a su casa sin aliento. Por la mente de Mactzil pasaban ciento de preguntas.

—¿Qué acaba de pasar? No puedo entender nada, solo a mí me pasan estas cosas —dijo Mactzil.

—Te estrellaste contra un señor —dijo una voz.

—¿Quién anda ahí?

—Un amigo.

Mactzil revisa una vez más a su alrededor y de nuevo no ve nada.

—Estoy aquí, mírame, no estoy escondido —dijo la voz.

Escucha la voz misteriosa a espaldas suya, se da la vuelta y ve al mismo x'ts'unu'um que la llevó hasta el cuadrángulo de las monjas, parado en su ventana.

—Hola Mactzil, soy...

Lo interrumpe con un gran grito de susto.

—¿Qué?! ¿Cómo es que puedes hablar?! ¿Por qué sabes mi nombre?! —preguntó mientras retrocedía y se tropieza con una roca haciéndola caer al suelo.

—Una historia algo corta, ¿la recuerdas? —le responde el x'ts'unu'um.

—Mmm... creo que sí.

—Bueno, toma asiento o ponte cómoda, te la contaré...

“Los mayas más sabios cuentan que los dioses crearon todas las cosas que hay en la Tierra, a cada una de las cosas les dieron un propósito, pero cuando ya habían terminado se percataron de que no habían creado algo para llevar sus deseos de un lugar a otro. Como se dieron cuenta que no tenían barro ni maíz, tomaron una piedra de jade...”. Mactzil lo interrumpe.

—Sí, con la piedra tallaron una flecha muy pequeña y cuando la terminaron soplaron sobre ella, se dieron cuenta que ya no era una simple flecha, sino que ahora tenía vida y los dioses te crearon.

—Gracias por interrumpirme —dijo con sarcasmo el x'ts'unu'um—, pero sí, así fui creado y estoy aquí.

—Pero entonces si tú eres un mensajero de los dioses, ¿qué haces aquí? ¿Eres el mensajero que mencionó el jaguar de la pared?

—Me parece que eres muy inteligente; exactamente soy el mensajero que mencionó la cabeza de jaguar. Bueno, en realidad se llama Zamná, agradable sujeto, ¿no lo crees?

Mactzil, desconcertada, responde: —pues en realidad pensé que estaba teniendo una visión o estaba soñando, ¿pero entonces esto no es un sueño? ¿Y quién es él?

—No, no es un sueño, ¿en serio no has escuchado de él?

El x'ts'unu'um se acercó a ella y se posó en su rodilla.

—Créeme que no me deja más tranquila lo que me acabas de confesar y no, nadie me ha hablado sobre el, ¿quién es?

—Él fue uno de los grandes sabios que existieron y era muy querido por su pueblo, por ello fundaron Chichen Itza en su honor.

—Entonces era una persona, pero si es una persona, ¿por qué apareció en la pared y con una cara de jaguar? —cuestiona Mactzil.

—Haces muchas preguntas, ¿no crees? Pero lo que te puedo decir es que quiere ayudarte a ti y a tu pueblo. por eso estoy aquí.

—¿Por qué nos ayudaría? ¿Por qué yo? —vuelve a cuestionar.

—Lo sabrás en su debido tiempo, ahora es momento de emprender el vuelo que el tiempo corre rápido.

Mactzil comienza a recapitular todo lo que le había ocurrido, aún no podía creer lo del jaguar que hablaba, y que un x'ts'unu'um le llevara a un lugar que ella no conocía.

# CAPÍTULO 3

*K'adax*



**M**actzil seguía reflexionando lo que había pasado en el cuadrángulo de las monjas y recordó de la vergüenza que vivió tras hablar con el jaguar.

—¿Cómo me dijiste que te llamas?

—preguntó Mactzil mientras se levantaba del suelo.

—Akbal es mi nombre —respondió.

—Mmm... es que no estoy segura de querer ir contigo —dijo Mactzil.

—¿Cómo que no estás segura? —preguntó desconcertado.

—Sí, es que es un poco raro que venga un x'ts'unu'um y que me diga que me vaya con él; aparte, un jaguar está involucrado, no entiendo absolutamente nada.

—Recuerda, se llama Zamná y yo vengo de parte de él, es un Dios.

Mactzil quedó sorprendida al escu-

char lo último: “es un Dios”.

—¿Entonces conoceré a los dioses? —preguntó emocionada.

—Eres algo impertinente, no es tiempo de estar preguntando esas cosas. Te voy a explicar algo, tenemos que encontrar un aluxe que tiene un mayate.

—No entiendo... ¿cómo que un aluxe y un mayate? ¿Pero qué los aluxes no son adornos de barro? —preguntó.

Akbal le dio un picotazo a Mactzil en su cabeza. —No, los aluxes no siempre fueron de barro y menos para adorno.

Mactzil se sobó mientras Akbal seguía contando. —Eran de carne y hueso, mejor dicho son, pero hay muy pocos; sin embargo, nos interesa uno en particular.

—¿Por qué? ¿Qué tiene ese en es-



pecial? —le dijo Mactzil.

—Se dice que ese aluxe tiene un mayate de oro —Akbal empezó a dar vueltas volando— que irradia una luz cerca de objetos y lugares divinos o espirituales.

—Bueno, ¿y ¿eso para qué se necesita?

—Nos ayudará más adelante, así que nos tenemos que dar algo de prisa y por el amor de los dioses, no hagas tantas preguntas en el camino.

Mactzil se siente un poco abrumada por lo que le dijo Akbal, pero le intriga lo que le cuenta. Se mete a su casa para tomar un chan sáa-bukene' (que era de su abuela) y unas semillas que ella le daba cuando era pequeña.

Antes de partir ve el banco donde se sentaba con su chiich; tal vez buscando su aprobación, respira hondo,

voltea con Akbal y decide seguirlo. Pasan unas horas y Akbal se da cuenta de que Mactzil está un poco triste. Akbal se posa en su hombro.

—Siento mucho lo que dije, no era lo que quería decir en realidad —dice Akbal con una voz muy tenue.

—¿Entonces qué querías decir?

Akbal se acurruca en la mejilla de Mactzil buscando su perdón.

—Para ser honesto, es que la verdad sí haces demasiadas preguntas —dice Akbal con una risa nerviosa.

—Está bien, tratare de no hacer tantas —le responde Mactzil.

—No, está bien, puedes hacer las que tú quieras.

—¿Por qué el aluxe tiene un mayate? —cuestiona ella.

Akbal da un suspiro suave. —Cuentan que era amante de una princesa

de Bonampak, pero lo convirtieron en un mayate como castigo para él y la princesa, porque ella se iba a casar con un príncipe de Uxmal.

—¿Y en dónde se supone que encontraremos al aluxe?

—Se esconde de los humanos dentro de la selva —responde Akbal— porque los maltrataban. Para encontrar al aluxe tenemos que hallar una fila de aluxes de barro dentro de la selva, hay que seguirla y al final de ella estará el que tanto estamos buscando, Al llegar ahí, hay que dejarle comida y esperar.

—¿Cómo sabremos que hemos llegado al final? —pregunta Mactzil.

—Lo sabremos al llegar —le contesta Akbal.

Se adentran más a la selva y durante el camino se escuchan ruidos de animales por todos lados, Mactzil

camina temerosa, pero ve que Akbal va con toda la confianza.

Akbal voltea a ver a Mactzil, y se da cuenta que ésta está un poco preocupada.

—Tranquila, no tengas miedo,, yo te cuido —le dijo Akbal.

—Eres muy pequeño, ¿qué le podría hacer un x'ts'unu'um a un jaguar? —preguntó Mactzil.

—Confía, no pasará nada —respondió Akbal.

Mactzil confundida sigue el camino, continúan adentrándose en la selva y Akbal observa varios aluxes de barro en fila.

—¡AHÍ! ¡JUSTO AHÍ ES! ¡AHÍ COMIENZA LA FILA DE LOS ALUXES! —dijo gritando.

—¡Ay! Akbal me asustas, ¿estás seguro?

—Lo siento, me emocione. Sí, estoy seguro.

Akbal y Mactzil se adentran aún más en la selva siguiendo la fila de los aluxes. Ya habían pasado dos largas horas y no terminaba; tres horas y nada más no; cuatro

horas y tampoco.

—No pensé que era tan larga, sabía que ocupaban mucho terreno, pero no tanto, ¿dónde estaremos? —se preguntó a sí mismo.

—No lo sé, ya estamos muy lejos de Uxmal y está a punto de anochecer.

—Estoy aquí contigo, hay que seguir avanzando, ya debemos de estar cerca... espero.

Siguieron la fila hasta el anochecer; ya desanimados y agotados, vieron que en un pequeño tramo se empezó a ver pequeños destellos de luz.

—¿Qué es eso? ¿Tú también lo ves

o solo estoy alucinando? —preguntó Mactzil algo confundida.

Akbal también los ve y se apresura a alcanzar los destellos de luz y se encuentra con una pequeña fogata en medio de la selva, con aluxes de barro alrededor y pequeñas pisadas.

—¿Una fogata? —pregunta desconcertado.

—¡Espérame! —grita Mactzil, corriendo hacia la fogata.

Mactzil llega detrás de Akbal, ve la decepción en los ojos del pequeño, pero ella se da cuenta de algo más que él no vio.

—Akbal, creo que llegamos al final —dijo emocionada.

—Solo es una fogata en medio de la selva y quién sabe en dónde nos encontremos —dijo un poco decepcionado.

—Pues al final de la fila... ya no si-

gue, ¿ahora qué tenemos que hacer? —preguntó Mactzil.

—Tienes razón —dijo emocionado—, lo que debemos de hacer ahora es dejar comida como ofrenda para él y se nos presentará, ¿traes comida?

—Traigo semillas que mi abuela siempre me daba, ¿servirán?

—Sí, servirán, hay que ponerlas cerca de la fogata.

Mactzil saca todas las semillas que tomó antes de irse de su casa y las coloca cuidadosamente cerca de la fogata; Akbal observa cómo las coloca.

—Creo que con eso será suficiente.

—¿Y ahora qué hacemos? —pregunta Mactzil.

—Esperar, no tardará mucho.

Mactzil se acuesta cerca de la fo-

gata para que no le dé frío y recibe el cálido abrazo del sueño que también atrapa a Akbal. Los dos se quedan dormidos esperando a que aparezca el aluxe.





# CAPÍTULO 4

*Aluxe*

**D**el cielo caen unas pequeñas gotas despertando a Mactzil. Se empiezan a escuchar pasos cerca de donde se encuentran. Mactzil se acerca a Akbal y le dice en voz baja “creo que alguien viene, despierta, tengo miedo”.

—No escucho nada; por el amor de los dioses déjame dormir, por favor Mactzil, estoy muy cansado —responde adormilado.

Se escuchan pasos demasiado cerca pisando las hojas secas.

—¿Escuchas eso, Akbal? Despierta, tal vez es un animal. No quiero ver, tengo mucho miedo.

Akbal se levanta, voltea para hablar con Mactzil, pero la ve muy asustada.

—Esta vez sí escuche unos pasos; tranquila, debe ser el aluxe — responde tranquilamente para no asustar a Mactzil.

En el momento en que voltean hacia donde se escuchan las pequeñas pisadas, ven cómo el arbusto se empieza a mover y se asoma un pie peludo.

—¡Uff! —Mactzil hace un sonido de alivio.

—Por un momento me asusté, qué increíble soy —dice Akbal con una sonrisa.

—¿Eso es un puercoespín? ¿Los aluxes ya son puercoespines? — le pregunta Mactzil rascándose la cabeza.

—No digas locuras, ¡Ay no!, se está comiendo las semillas, tenemos que hacer que se vaya.

Mactzil lo ve con mucha ternura y le brillan los ojos.

—Míralo, es tan lindo.

—Nada más deja que te pique y a ver si sigues diciendo lo mismo,



¡no lo toques! —le menciona Akbal.

—¡Míralo! ¡Está tierna! —dice Mactzil estirando su mano intentando acariciarlo.

—¿Ya terminaste de decir lo hermoso qué es? ¿Viste que se comió todas las semillas?

—¡Mis semillas! Debiste decirle que no se las comiera Akbal, ¿en que estabas pensando?

—¿No tienes más?

—No, solo traía unas cuantas. Oye, ¿a los aluxes les gustara la tak´oop o el chakalha’as?

—No lo sé, ¿pero por qué? ¿Tienes algunos? —pregunta Akbal curioso.

—No, solo era una duda.

En ese momento interrumpe su conversación una voz algo aguda.

—Me gusta más la nochtli — responde el aluxe que se encuentra

de tras de ellos.

Mactzil cuando escuchó esa voz se asustó y dio un salto que provocó que tocara al puercoespín con su mano.

—¡Ahhh, mi mano! —dice Mactzil gritando.

—Te dije que no lo tocaras, pero no me haces caso —le contesta Akbal muy enojado.

—¿Estás bien? tengo algo para eso, perdón por asustarlos —les dice el Aluxe muy apenado por lo sucedido.

El aluxe saca de su chansáabukene’ un ungüento para la herida y Akbal observa que dentro de su chan se encuentra el mayate brillando.

—Aquí tienes, pequeña. Esto te ayudara. Yo lo utilizo todo el tiempo cuando me lastimo, pero como muestra de mi arrepentimiento

puedes quedártelo —e dice el aluxe a Mactzil.

—Muchas gracias —responde ésta.

Akbal dejó de escuchar por un momento todo lo que hablaban sobre el unguento y se acercó al oído de Mactzil.

—Mira, tiene el mayate en su chan sáabukene' —susurra Akbal.

Mactzil voltea al chan sáabukene' mientras se pone lo que le dio el aluxe y ve un brillo que sale de él.

—Shhh, hay que pedírselo ¿no crees? —dice Mactzil en voz baja.

—¿Tú crees que nos lo dará? —le pregunta Akbal.

El aluxe, como no entendía nada, se sube a un árbol para tomar una tak´oop mientras que ellos dos hablan.

—Mira, Akbal, había un árbol de

tak´oop muy cerca de nosotros.

—Mactzil, ¿eso importa ahora?

—Mmm... creo que no, pero pudo ayudarnos cuando el puercoespín se comió las semillas.

—Eso ya no importa, el aluxe está enfrente de nosotros, lo importante ahora es cómo conseguimos el mayate —dice Akbal y se aleja volando, pensando cómo obtenerlo.

Akbal comienza a planear algo para poder conseguir el mayate mientras que Mactzil se sienta a conversar un poco con el aluxe

—Oye, aluxe, ¿cómo conseguiste ese mayate? —pregunta Mactzil.

—¿Esta cosa? —el aluxe señala al mayate dentro de su chan sáabukene'.

—Sí, eso.

—Pues fue algo muy extraño, me encontraba en Bonampak, iba caminado muy a gusto en la selva, ya sabes, haciendo cosas de aluxes y del cielo se oye que gritan “¡no, no te avientes!” Se escuchó un ¡splashh! y el mayate vino rodando a mis pies y ya.

—¿Qué? ¿Así de fácil? —preguntó Mactzil anonadada.

Akbal se acerca con Mactzil para saber de qué estaban hablando.

—Sí, rodando, ¿tú crees eso? ¿Qué raro no? —responde el aluxe asintiendo con la cabeza.

—Sí, algo —dice Mactzil con una risa nerviosa.

—Pero solo es un adorno, nada en especial. ¿Lo quieres? —saca el mayate del chan sáabukene’.

—Sí, me encantaría.

—Toma, es todo tuyo.

El aluxe le lanza el mayate a Mactzil y se come su tak´oop.

—Qué fácil fue quitárselo —le susurró Akbal—. Bueno, ya lo tenemos, ahora vámonos.

—Gracias, aluxe. Espero verte de nuevo, deséanos suerte —se despidió contenta Mactzil.

—¿Tan rápido? ¿A dónde van? —les pregunta con curiosidad el Aluxe.

—Vamos a Edzná —responde Mactzil con una sonrisa en el rostro.

—¿Por qué le dices? Qué tal que quiere ir, aparte es muy raro, nada más ve cómo come —dice Akbal casi susurrándole.

—¿Qué tiene? —contesta Mactzil cruzada de brazos.

—Los acompaño —dijo el aluxe decidido.

—Tú sí que estás mal. No, no puedes

venir —dice Akbal moviendo la cabeza de derecha a izquierda.

—Déjalo, que puede hacer un en...

—¡No le digas enano! —la interrumpe Akbal.

—No le diré nada, pero deja que venga con nosotros.

—Está bien, ahora hay que encontrar el camino a Edzná —dice Akbal un poco desanimado.

Akbal se siente perdido y Mactzil se da cuenta.

—¡No lo hagas Mactzil, te lo advierto!

—le pide Akbal enojado a Mactzil.

—Oye aluxe ¿sabes cómo llegar a Edzná? es que Akbal está un poco perdido —pregunta Mactzil.

—Sí, es por aquí —responde el aluxe.

Akbal se da cuenta de algo y se acerca al oído de Mactzil.

—Este aluxe es diferente a todos

—le susurra al oído.

—¿Por qué piensas eso? ¿Es porque no te cae bien? —pregunta Mactzil.

—No es eso, es que no se comporta como los demás, ¿tú qué opinas?

—¿Y cómo voy a saber cómo se comportan? Ayer creía que solo eran de barro, ahora uno se está comiendo una tak´oop y nos dirige a Edzná.

—Qué genio tienes, Mactzil.

El aluxe se da cuenta que hablan de él y empieza a caminar hacia atrás mientras que tira la tak´oop.

—Sí, no soy como los demás, soy algo curioso.

—Se nota —dice Akbal.

Mactzil voltea a ver a Akbal y le dice: “¿puedes dejar de ser tan grosero?”.

—Está bien, entiendo —interrumpe el aluxe.

—Los mismos aluxes me trataban diferente —su cara refleja tristeza.

—Lo siento. Oye, ¿estás solo en la selva? —pregunta Akbal.

—No estoy solo, estoy con amigos.

Mactzil y Akbal siguen el camino, notan que el aluxe se ve muy contento al dirigirlos a Edzná, tal vez porque ya no está tan solo.

# **CAPÍTULO 5**

*Xtabay y Utz Colel*



**Y**a llevaban más de cinco horas caminando hacia Edzná. Mactzil y Akbal estaban confundidos por el comportamiento del aluxe. Akbal sabía que ellos son traviesos, y el para nada se comportaba como uno.

—¿Y por qué eres diferente a los demás aluxes? Me refiero a tu forma de ser —pregunta Akbal.

—Sucede que una vez estuve enamorado de una doncella hermosa. Era callada, pero no la más discreta, e inteligente, pero no muy lista, y tal vez tenía más defectos que virtudes, puesto que tenía muchos cambios de humor. Era algo dura con eso de los sentimientos, pero terminé enamorándome. Al principio me daba pena acercarme a ella, así que se me ocurrió dibujarla en un pedazo de tronco y se lo regalé, me

dió las gracias y un vaso de agua.

—Te vio sediento ja, ja, ja —dijo Akbal riéndose.

—Ja, ja, ja, sí, era una costumbre, les daban agua a los viajeros — responde el aluxe burlándose de su tragedia.

—¿Cómo se llama? —preguntó Mactzil.

—Se llama Há —respondió el aluxe.

—Qué raro nombre —dijo Akbal.

—Sí, pero le queda perfecto.

—¿Qué pasó después? —volvió a preguntar Mactzil.

El aluxe y Mactzil se sentaron en un árbol derribado, al parecer por alguien con mucha fuerza, a descansar. El aluxe continuaba contando su historia sentándose al lado de Mactzil. Akbal se puso a descansar en una rama.



—Días después de que la dibujé —prosiguió el aluxe— me armé de valor para hablarle y no me prestó atención. ¿Ustedes creen eso? Todavía que la pinté y se lo regalé, no me hizo caso.

—¡Qué ingrata! – dijo Akbal.

—Sí, algo—dijo el aluxe tomándose la cabeza y encogiendo los hombros—, entonces se me ocurrió la gran idea de escribirle un k'aytuukulo'ob de amor y llamar su atención.

—¿Funcionó? —preguntó Mactzil.

—Afortunadamente sí, al principio —el aluxe se acostó en el tronco viendo al cielo—, pero me pidió que le escribiera todos los días y que fuera sobre ella. No les voy a mentir, estaba feliz. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo me di cuenta de que solo estaba haciéndome caso porque le escribía y si no lo hacía, no se

daba cuenta de mi presencia. Así que decidí alejarme un tiempo —recargó sus brazos atrás de su cabeza—, pero no funcionó. Todos los días pensaba en ella, y sabía que solo me haría caso si le escribía y le hice un último k'aytuukulo'ob en donde le declaré mi amor.

—¿Qué decía el k'aytuukulo'ob? —preguntó Mactzil mientras rascaba un pedazo del tronco.

—No puedo, ese k'aytuukulo'ob es de ella y para ella —estiró su brazo izquierdo intentando agarrar algo que no estaba.

—Y si nos dices más o menos qué decía... ¿oigan, a qué huele? —preguntó Akbal mientras olía algo que venía de más adentro de la selva.

—No huele nada, deja de interrumpir Akbal. Continúa, aluxe —le dijo Mactzil un tanto molesta;

el aluxe, por su parte, dio un suspiro suave.

—Le decía que le dejaba más cantos llenos de amor, acompañados de besos y de su esencia. En el fondo de la tierra de su casa y que si se acababan me mandara un recado con un “te quiero”, para poder escribirle. Ya son 30 años y no me escribió nunca.

—¿Se podría decir que querer a alguien te cambió de una manera que no esperabas? —dijo Mactzil.

—Podría ser, después de eso seguí haciendo las cosas que hace un aluxe, pero empecé a darme cuenta de que todo lo que hay en la tierra y lo que tiene que ofrecer no es suficiente para mí. De vez en cuando hago travesuras, pero ya no tanto.

—sniff, sniff —Mactzil huele algo y pregunta— ¿a qué huele? Hum...

huele muy rico —dijo.

—¡Ah! es que cerca de Edzná está la tumba de Xtabay y suelta ese aroma tan rico y difícil de describir —dijo el aluxe.

—¿En serio está por aquí? —preguntó Akbal— Conozco la historia, cuentan que mucha gente visitaba su tumba para llenarse de perfume y de alegría.

—Hay que ir, ¿sí? —dijo Mactzil muy emocionada.

—Sí, al ir a ver la tumba, también estaremos más cerca Edzná —dijo el aluxe.

Mactzil se levantó y el aluxe la siguió, el grupo se encaminó a la tumba de Xtabay siguiendo ese aroma tan exquisito.

—Aluxe, ¿sabías que Xtabay tenía una hermana? —Akbal preguntó.

—¿En serio? —preguntó éste algo sorprendido— Sé que Xtabay era

hermosa, muy alegre y le daba amor a toda la gente, pero no sabía de la hermana, ¿era igual que ella?

—Para nada, era todo lo contrario: amargada, casta y grosera con la gente.

—¿Ella también murió? —preguntó Mactzil.

—Sí, casi al mismo tiempo que su hermana —le respondió Akbal.

—¿Cómo se llamaba?

—Utz Colel.

—¿Qué fue de ella? —le preguntó Mactzil.

—De Xtabay, de su tumba florecieron algunas flores que sueltan el aroma que estamos siguiendo, las llamaron Xtabentún. En cambio, la tumba de Utz Colel desprendía un olor desagradable y el pueblo la movió muy lejos; entonces, de su nueva tumba

creció un cactus espinoso y su alma no descansaba por los celos que sentía por su hermana y su alma se quedó en la tierra. Tanto era su rabia y resentimiento que su fantasma reencarnó en medio de la selva, con el cuerpo hermoso que siempre tuvo y con su larga cabellera negra.

—¿Un fantasma? —preguntó Mactzil asustada— No cuentes más, que me da miedo.

El aluxe se asustó al escuchar de un fantasma y se escondió detrás de Mactzil.

—Está bien, tranquilos, ya no contaré más que miedosos son —les dijo Akbal.

—Creo que llegamos, ¿esa es la tumba? —preguntó Mactzil.

—Sí, esa es —contestó el aluxe.

Mactzil se acerca un poco a la tumba

llena de flores xtabentún y huele el aroma que emanan de ellas.

—Huele delicioso, creo que me llevaré unas cuantas flores.

—Sí, pero hay que darnos algo de prisa, tenemos que llegar a Edzná —dijo Akbal.

—Ya casi llegamos, estamos muy cerca —dijo el aluxe oliendo unas flores.

Mactzil tomó unas cuantas flores. Después el grupo siguió avanzando por algunas horas, pasado un tiempo se encontraban a metros de la ciudad.

—Bueno, aquí es donde se separan nuestros caminos, deben seguir derecho por ese sendero, ahí encontraran la ciudad de Edzná —dijo el Aluxe.

—¿No nos quieres acompañar? —le preguntó Mactzil.

—No, muchas gracias —dijo sonriendo—, tengo cosas que hacer, lugares que visitar y gente que conocer, que la suerte les sonría, cuídense —el aluxe se empezó a alejar despidiéndose con la mano.

—Hasta luego, espero vernos pronto —dijo Akbal.

El aluxe pasó sobre un arbusto y desapareció de su vista.

—Me agradó —dijo Akbal.

—Pensaba que no —dijo Mactzil sorprendida.

—Me gusto su historia, algo triste, pero me cayó bien.

Tomaron el camino que les indicoó el aluxe. Fue más fácil llegar porque ya había un camino marcado, y por fin llegaron a Edzná, y lo que vieron los dejó perplejos.





BIENVENIDOS  
A  
XIB'ALB'A''

# CAPÍTULO 6

*Túumben bejo'*

**M**actzil está desconcertada —¿Qué ha pasado? ¿En dónde se encuentran todos? —preguntó.

Se pusieron a buscar por toda la ciudad un rastro de humanidad, pero todo estaba desolado. Akbal estaba confundido con lo que estaban viendo.

—Akbal, sabes qué paso aquí, no hay nadie y ¿a dónde tenemos que ir? —le preguntó Mactzil un tanto preocupada.

—No sé bien, es raro encontrar una ciudad completa sin sus habitantes; dejaron todo, no se ve que haya pasado algo malo. Debemos de ir al templo de la ciudad —respondió Akbal.

Mactzil continuó recorriendo la ciudad observándolo todo a detalle, sus hermosas e impactantes estructuras, nada parecidas a las

de Uxmal. Siguió caminando y el mayate empezó a parpadear.

—Akbal, está brillando el mayate, creo que estamos acercándonos a algo —gritó Mactzil mientras Akbal volaba sobre el edificio de cinco pisos buscando personas y seguía sin encontrar rastro.

Escuchó que lo llamaba Mactzil y se acercó a donde estaba ella. Vio que el mayate efectivamente brillaba, solo que no era constante y no sabían a dónde los dirigía.

Mactzil empieza a preguntar al aire —¿a dónde debemos de ir?

Mirando al cielo intentado encontrar una respuesta, Akbal llega a su lado volando y ve que Mactzil observa el cielo.

—Parece que lloverá, tenemos que refugiarnos pronto antes de que... —se escuchan truenos a lo lejos, la



lluvia cae repentina, corren para refugiarse y el mayate empieza a brillar intensamente mientras se van acercando a un templo, y ellos no se percatan. Al llegar al templo, Mactzil se intenta secar el cabello.

—Mactzil, el mayate está brillando más, debemos de estar cerca de algo importante —exclamó Akbal con entusiasmo.

—Tienes razón, hay que adentrarnos más al templo. ¿Qué templo es este? —preguntó Mactzil.

—Por lo que alcanzo a ver, creo que estamos dentro del templo de los mascarones —dijo Akbal un tanto pensativo.

—¿Cómo es que sabes cuál es?

—El templo de los mascarones tiene una representación del dios solar, intenta acercarse al mayate aquí.

Mactzil acerca el mayate y su brillo aumenta. Caen rayos cerca de la entrada del templo y el mayate se apaga, confundidos voltean a verse.

—¿Qué hiciste? —pregunta Akbal asustado.

—Yo no hice nada, solo se apagó cuando cayó el rayo — le responde Mactzil.

Comienza a llenarse de luz el templo y la pared empieza a moverse como la primera vez.

—Zamná —se dijo Mactzil.

La pared parecía líquida, como si pudieras meterte a nadar en ella. El rostro de un jaguar se presentó ante ellos y su voz resonó en todo el templo-

—Mactzil, me da gusto verte de nuevo, ¿te ha ayudado mi pequeño mensajero? —preguntó el jaguar

sorprendiéndolos.

—Sí, ha sido una buena compañía y de gran ayuda —le respondió Mactzil.

—Me alegro mucho, no quería que fueras sola a la selva y quería que tuvieras algo de mí a tu lado; también me quiero disculpar por espantarte en Uxmal, se me salió un poco de las manos—dijo Zamná.

—Zamná, estamos confundidos, no sabemos en dónde están todos, es un poco tenebroso estar aquí —exclamó Mactzil.

—La gente de Edzná se fue a Chichen Itza, piensan que ahí encontrarán respuesta para lo que se avecina. La realidad es que tú vas a ayudar a tu pueblo, ellos no saben de ti, así que debes apresurarte Mactzil, sino será demasiado tarde.

—¿Apresurarme? ¿Qué debo de hacer? —pregunta Mactzil

—Yo sé que eres muy inteligente, pequeña Mactzil, por lo tanto sabrás a dónde dirigirte, lo único que debo advertirles es que se protejan. Por ahora debo irme, recuerda que tienes que salvar a tu pueblo.

Zamná desaparece de su vista y el mayate tiene un brillo tenue. Mactzil se percata de la luz que emana, así que decide buscar un lugar de la ciudad donde la luz irradie más.

Sale del templo corriendo con la lluvia cayendo del cielo, corre a la izquierda y el mayate deja de brillar un poco y decide seguir por la derecha.

—¿A dónde vas? —grita Akbal mientras ve a Mactzil adentrarse a la selva, no lo escucha y sigue

corriendo por donde la guía el mayate. Corre por la selva sin ver el camino por donde va y se tropieza con un aluxe de barro, y pierde de vista el mayate; desesperada, comienza a buscarlo debajo de las hojas secas. Ve que curiosamente cayó en las pequeñas manos de un aluxe de barro, pero el mayate no tiene el mismo brillo y decide regresar un poco para poder obtener la luz que la guie.

Dio unos cuantos pasos hacia atrás y el mayate recupera su destello y siguió adelanté. Akbal perdió de vista a Mactzil y decide buscarla en la selva.

—¡Mactzil! ¿Dónde estás?, ¡No te alejes mucho, porque no te puedo ver! —preocupado decide ir a la copa de los árboles, esperando poder verla, pero es en vano porque los árboles son muy frondosos y la

lluvia hace que no sea visible, por lo tanto se dirigió del lado contrario que ella iba.

Sin embargo, Mactzil estaba feliz, porque en su corazón sentía que podría pasar algo maravilloso porque entre más avanzaba, el mayate brillaba con mayor intensidad y estaba segura de que se acercaba a algo, pero no sabía a qué.

Mientras tanto, Akbal seguía surcando los cielos buscando a Mactzil, sin tener éxito de verla, hasta que ve un pequeño resplandor moverse entre los árboles —debe ser ella —se dijo, y aceleró su vuelo a donde vio la luz.

Mactzil siguió corriendo sin ver el camino por donde pasaba, levantó un poco la vista y observó que se dirigía a un cenote. Se detuvo abruptamente, pero la velocidad que traía le ganó y la hizo caer,

haciendo que rodara por la tierra y quedara a orillas del cenote.

—¿Dónde estás, Mactzil?! —gritó Akbal.

Mactzil escuchó que la llamaba —¡Aquí estoy! —gritó para que la oyera.

—Quédate ahí, no te muevas. Voy en camino —respondió Akbal.

Akbal se acercó donde estaba Mactzil y vio cómo se levantaba del suelo, llena de lodo

—¿Qué te paso? – preguntó Akbal.

—Perdí el equilibrio y estuve a punto de caerme dentro del cenote, pero estoy bien, gracias por preguntar. Pero el mayate me dirigió hasta aquí, ¿no será que quiere que me meta? —respondió Mactzil

—Es una buena suposición, ¿segura?

—Pues mira, si me alejo del cenote baja un poco su luz, y si me acerco aumenta, creo que me tengo que aventar.

—Si estás segura, hazlo.

—¿Tú me acompañarías?

—Está bien que hable, pero no aguanto la respiración.

—Creo que... lo tendré que hacer sola.

—¡Buena suerte, con cuidado!

Mactzil se arma de valor, toma una bocanada de aire, toma impulso y se avienta al cenote. Cae en el agua y el mayate se siente más pesado y la hunde, el mayate deja de pesar por un momento. Mactzil en el fondo del cenote voltea hacia arriba y aprecia que la luz no llega hasta donde está. Espantada de que se quede sin aire, ve que un torbellino se genera debajo de

ella, arrastrándola más al fondo. El torbellino la envuelve y la escupe en una cueva debajo del cenote. Mactzil cae de rodillas dentro de la cueva, se tira de espaldas tratando de recuperar la respiración y vio cómo el agua flota encima de ella.

—¿Dónde estoy? ¿A dónde me trajiste? —dijo entre exhaladas de aliento observando al mayate mientras dejaba de brillar— ¿ahora qué hago? —preguntó al mayate sabiendo que no iba a recibir respuesta alguna.

Mactzil se colgó el mayate para encontrar la manera de salir de donde está, ve que hay un cartel cerca de ella con la leyenda “BIENVENIDOS A XIB’ALB’A”. Se quedó sorprendida, pensando en por qué está ahí y cómo va a salir.

# CAPÍTULO 7

*Xib'alb'a*



**M**actzil se acerca al letrero y ve unas escaleras que se dirigen al fondo de la cueva. Alcanza a escuchar el paso de un río, toma al mayate y le da un pequeño golpe —¿Por qué no brillas? ¿Tengo que bajar las escaleras?

Insiste nuevamente y el mayate no funciona, decide dejar de intentar y bajar cuidadosamente. Entre más baja, más se escucha el sonido del río; llegando al final de ellas ve a un anciano del otro lado, decidió gritarle —¡Señor, ¿podría ayudarme?! ¡No sé cómo salir de aquí!

El anciano no le pone atención y le vuelve hablar —¡Señor, puede escucharme, necesito algo de ayuda! —Mactzil voltea a los lados del río, a la izquierda había una cascada y a la derecha otra, haciéndolas parecer unas cortinas de agua. Se acerca más a la orilla y

al intentarlo terminó resbalándose. Al caer al río, éste la arrastra a la derecha y hace que pase por la cascada; por alguna extraña manera, terminó del otro lado del río, transportándola del inicio al final. Dio unas cuantas vueltas y en la última por fin el anciano se dio cuenta de que Mactzil no podía salir, así que se acercó un poco a ella y le extendió la mano para poder ayudarla.

Fue así como pudo salir, un tanto exaltada dando bocanadas de aire.

—Gracias —le dijo. El anciano se sentó nuevamente. Mactzil se levantaba mientras recuperaba el aliento y le preguntó:

—¿Señor, es cierto lo que dice el letrero de arriba?

—Eso parece —dijo el señor mirándola de reojo.



—Qué extraño río, parece que no tiene fin—dijo Mactzil acercándose al anciano.

—Qué raro que alguien que esté vivo este aquí, eso sí es extraño, ¿qué haces aquí? —vio a Mactzil enfrente a él.

—Eso mismo me pregunto. El mayate que tengo me dirigió hasta aquí. Bueno, exactamente aquí no, pero sí al cenote que terminó escupiéndome en esta cueva. Al parecer ya no sirve.

—¿Un mayate, el de Bonapak? —preguntó el anciano sorprendido.

—Sí, antes de que yo lo tuvi... —la interrumpió el anciano.

—Eso no me incumbe, además eso no explica el por qué estás aquí.

—Es lo que le digo, no lo sé. ¿Sabe cómo puedo salir de aquí?

—¿Cómo te llamas? —El anciano

rápidamente contestó con otra pregunta.

—Mactzil —le respondió la joven.

—¿Mactzil? qué bonito nombre —dijo el anciano rascándose la barbilla.

—He escuchado de ti, creo que de tu abuela.

—¿Qué? ¿Cómo que de mi abuela? —le preguntó sorprendida.

—Pues sí... tu abuela está cerca de aquí, me contó que te gusta mucho escuchar historias.

—Quiero verla ¿me podría decir dónde la encuentro?

—Haberlo dicho antes, Mactzil. Claro que sí, ¿ves esos cuatro caminos que se encuentran un poco lejos? —le pregunta mientras señala con su dedo.

—Mmm... sí, pero veo cuatro, uno

rojo, amarillo, blanco y negro ¿por cuál debo caminar?

—Por el amarillo —responde el anciano dudoso.

—Bueno, ¿entonces es ahí donde encontraré a mi abuela?

—No, me equivoqué, lo siento, soy solo un anciano, debes comprender —le responde.

—¿Entonces cuál es el camino? —le Mactzil le pregunta desesperada.

—Tienes que dirigirte al camino negro.

—¿Solo tengo que caminar y ya?

—¿Por qué no te apresuras y lo averiguas tú misma?

—Bueno, muchas gracias, señor.

Mactzil emocionada se dirige al camino negro, esperanzada de ver una última vez a su chiich. El anciano ve cómo se aleja y le habla

a un búho para que les avise a los señores de Xib'alb'a que se dirige alguien con ellos.

—Búho, díles a los señores que va para allá una niña —dijo mirando cómo Mactzil se adentra al camino negro.

—Sí, anciano —respondió el búho alejándose volando.

Llegó Mactzil al camino que le dijo el anciano y lo siguió. Estaba totalmente oscuro, volteó a ver al mayate esperando que brillara.

—Me serías muy útil en este momento —dijo nerviosa por la oscuridad.

Siguió caminando por unos momentos sin tener luz alguna, no sabía dónde estaba y por dónde iba, pero sabía que al llegar al final encontraría a su chiich.

Vio en el fondo del camino una

luz, ligera, pero suficiente para seguirla. Caminó y la luz se veía más cerca, llegó a donde estaba y se encontró con otra cueva y dentro de ella estaban unas figuras sentadas, al parecer esperándola.

—Hola, busco a mi chiich – dijo Mactzil.

—Nos tienes que saludar primero —le dijo una voz.

—Dije hola, eso es un saludo.

—No, por nuestros nombres.

—Y cómo voy a saber sus nombres, no los conoz... —Mactzil recordó a los hermanos Junajpu e Ixb'alanke—  
Hola, señores de Xib'alb'a Ajlk'ana', Ajalmes, Ajalpuj, Ajaltoq'ob', Chamiyab'aq, Chamiyajom, Jun Kame, Kik're, Kik'rixk'aq, Kik'xik', Patan, Wqub' Kame y Xikiripat.

—Sí, así es, solo que ya no están con nosotros los señores principales.

—Entonces... ¿estoy bien?

—En teoría sí —dijo Ajalmes.

—¿Ya puedo ver a mi chiich?

—Tu chiich no está aquí, quiero decir que en esta parte no está. Está en otro lugar de Xib'alb'a —dijo Ajalpuj.

—¿Pero entonces qué hago aquí? Debo ir a buscarla.

—No me estás entendiendo ¡No puedes verla! —dijo Ajalmes, levantándose de su asiento.

—Bueno, de hecho sí puedes, solo si pasas unas pruebas —mencionó Ajaltoq'ob' tomando a Ajalmes intentando tranquilizarlo.

—¿Qué pruebas? —preguntó Mactzil.

—¿Sí, qué pruebas? —dijo Ajalmes algo molesto.

—¿Unas pruebas para poder ver a mi chiich y salir?

—¡Ajá! algo así, si las pasas te

dejaremos ver a tu chiich y te diremos cómo salir de aquí —dijo Ajaltoq'ob'.

—¿Qué debo de hacer? —dijo la joven emocionada.

—Primero lo primero: tienes que entrar a esa puerta y salir del otro lado.

—¿Nada más?

—Sí, nada más —dijo Ajaltoq'ob' dando una risa tenebrosa. Se acercó Chamiyab'aq a Ajaltoq'ob' y le dijo en voz baja “¿estás seguro?”.

—Sí, ¿qué puede pasar?

Mactzil abrió la puerta y vio un pasillo largo con unas antorchas que lo iluminaban; de las paredes brotaban navajas a toda velocidad. Rápidamente recordó que los hermanos ya habían pasado por esto, pero desafortunadamente no recordaba qué era lo que dijeron

ellos para poder detenerlas. Los señores la veían de lejos mientras le gritaban

—Mactzil, entra ya. ¿Acaso no quieres ver a tu chiich?

Mientras tanto, ella seguía pensando en cuáles eran las palabras adecuadas, cerró los ojos y empezó a pedirle ayuda a Zamná.

—Por favor Zamná, ayúdame a recordar lo que les dijeron los gemelos a las navajas —dijo Mactzil en su cabeza.

Cerrando los ojos, la primera imagen que le apareció fue de su abuela contándole la historia de los gemelos Hunahpu e Ixb'alanqué.

“Las carnes de los animales van a ser suyas” —recordó cuando lo dijo su abuela.

Mactzil abrió los ojos y las navajas seguían saliendo de las paredes

y gritó las palabras que le darían paso libre para superar la prueba.

—¡Las carnes de los animales van a ser tuyas! —y las navajas se quedaron estáticas. Mactzil tocó una con su dedo índice y la navaja cayó al suelo, vio que podía pasar sin problemas.

—¿Qué hace esta niña? —dijo Ajaltoq'ob'.

—Al parecer alguien más está pasando las pruebas —respondió Ajalmes.

Mactzil salió por otra puerta que la hizo regresar a la cueva donde estaban los señores; la miraron todos con sorpresa y algo de desprecio.

—He pasado la prueba, ¿con eso es suficiente para que me dejen salir de este lugar? —dijo Mactzil.

—No, aún no puedes irte, tienes

que pasar dos más. Tenemos que ver si eres tan astuta como pareces. Prepárate, porque no creo que salgas viva de la siguiente —respondió Ajaltoq'ob' con una sonrisa malvada.

Mientras tanto, Ajalmes vio todo lo que pasaba, y mostraba impresión por la astucia de la niña; por un momento se preguntó si sería ella quien salvaría al pueblo maya.

Se acercó con Chamiyab'aq y le dijo: “¿No piensas que ella podría ser la niña de la profecía?”.

—Lo pensé cuando llegó, pero realmente no estoy seguro —le respondió Chamiyab'aq.

—Creo que pasará la siguiente prueba —prosiguió Ajalmes.

Durante el tiempo que ellos dos hablaban, Ajaltoq'ob' le explicaba a Mactzil qué debía de hacer.

—Tienes que ir a esa otra puerta y salir viva de ahí —le dijo apuntando a la puerta con rasguños.

—¿Qué hay ahí dentro? —pregunta Mactzil.

—Es el cuarto de los jaguares.

—¿Y nada más tengo que salir de ahí viva?

—Así de fácil como dices.

Mactzil se acerca a la puerta de los jaguares, en cuanto la abre se lleva la sorpresa de que hay demasiados jaguares hambrientos y gigantes.

Viendo que no traía un hueso con ella, como en la historia de los gemelos, buscó en su chan sáabukene' si había algo que podría utilizar y apareció entre sus cosas un hueso. Apareció de la nada.

Alguien la estaba ayudando. Tomó el hueso y se los lanzó a los jaguares, dándole la oportunidad de salir de

ahí corriendo. En cuanto salió del cuarto, vio que había otra puerta, la abrió y la dirigió a otro cuarto.

Una fogata con poca luz alcanzaba a alumbrar el cuarto y solo se escuchaban aleteos de animales que no veía; se acercó a la fogata viendo que algo estaba ahí, era una cerbatana, la tomó pensando que era de Hunahpu. Una puerta al fondo se abrió y corrió hacia ella.

—Al parecer pasó las pruebas —dijo Ajalmes.

—Creo que sí —contestó Ajaltoq'ob'.

Mactzil salía del cuarto asustada.

—¿Qué es ese cuarto? —preguntó viendo a Ajalmes, Ajaltoq'ob' y a Chamiyab'aq—, ¿dónde están los demás señores?

—Era el cuarto de los murciélagos y ya se fueron a hacer sus cosas, como vieron que pasaste las tres

pruebas mejor se fueron —le respondió Ajalmes.

—Creo que yo los seguiré, esto ya es aburrido —dijo Ajaltoq'ob'.

Ajalmes y Chamiyab'aq se acercaron con Mactzil y le dijeron “Te has ganado salir de aquí, toma este mapa que te ayudara, pero antes tienes que pasar esa otra puerta”.

—¿Qué hay ahí? —pregunta Mactzil tomando el mapa.

—Tu chiich —dijo Chamiyab'aq.

Los dos señores dejaron a Mactzil sola y vio cómo se alejaban desvaneciéndose en el aire. Mactzil se pasó la saliva y se dirigió a la última puerta; cuando la abrió, era una cueva parecida a las demás, pero con una fogata en medio y alguien sentada de espaldas a ella esperándola.

—¿Chiich? —preguntó Mactzil.





# **CAPÍTULO 8**

*Kahatsa*

**M**actzil se da cuenta que la persona que se encuentra ahí no voltea a su llamado, entonces comienza a acercarse a la que posiblemente es su chiich; con pasos sigilosos, llega con ella y se sienta a su lado mirando fijamente al fuego. Pone su mano cerca esperando que ella la tome también.

—¿Chiich? —preguntó nuevamente

Siente que su chiich le toma la mano, Mactzil voltea a verla con un nudo en la garganta.

—¿Mactzil? ¿Hija, qué haces aquí? —le preguntó.

Mactzil se lanza a sus brazos sin poder contener las lágrimas, su chiich empieza acariciarle la cabeza intentando calmarla.

—Un mayate me trajo —dijo entre sollozos.

—¿Un mayate? —le pregunta su chiich desconcertada.

—Sí, también con un x'ts'unu'um y Zamná, al parecer las historias que me contabas si son reales. Aunque te faltaron algunas historias.

—Nunca te conté mentiras, mi niña.

—¿Recuerdas la historia que me encantaba que me contaras?

—Claro, cómo no acordarme de la creación del tiempo.

—Bueno, pues tuve que pasar todas las pruebas que vivieron los hermanos para poder verte. Te extraño mucho y no podía irme de aquí sin antes verte.

—Yo también te extraño, hija —dijo su chiich y Mactzil la abrazó muy fuerte mientras lloraba.

—No quiero perderte de nuevo.

Su chiich le limpió las lágrimas de su rostro y mirándola fijamente le dijo: “Tranquila hija, nos volveremos a ver, estaré aquí esperándote”.

Ella sigue abrazándola y por un momento cierra los ojos esperando que ese momento sea eterno. En cuanto los abre, se da cuenta que su chiich ya se había ido de entre sus brazos; Mactzil sabe que la verá y decide revisar el mapa que le dieron para salir de Xib'alb'a con lágrimas en los ojos.

# **CAPÍTULO 9**

*Chichén Itzá*



**M**aigue a donde la dirige el mapa, metiéndose en una cueva, escucha el agua golpeando contra las rocas, al final se encuentra con una cascada gigantesca, se quiere asegurar que siguió el camino correcto y revisa alrededor buscando otra salida, al parecer esa era la única. Se acerca a la cascada y deja que en su mano caiga toda el agua como en las rocas cae la lluvia.

—Está helada —dice Mactzil—, creo que tengo que atravesarla.

Toma un pequeño impulso y corre hacia la cascada para atravesarla. No se dio cuenta que al otro lado había un río. Se resbala con las piedras y sin poder agarrarse de algo cae, y la corriente la lleva a la orilla, en donde se encuentra a Akbal esperándola.

—Tardaste un mucho —dijo Akbal.

Mactzil, tratando de recuperar el aliento, se acuesta en la orilla para descansar un poco.

—¿Sabes dónde estuve? —preguntó Mactzil.

—Sí, en Xib'alb'a. ¿Qué hiciste ahí adentro? —respondió Akbal.

—¿Puedes dejar de hacer tantas preguntas y ayudarme a parar?

—¿Cómo quieres que te ayude? Soy pequeño. ¿qué no ves?

—Entonces hazte a un lado.

—¿Qué paso ahí a dentro? Estás muy enojada.

—No es eso Akbal, pero vi a mi chiich y me llenó de rabia no poder quedarme con ella.

—Algún día la podrás ver otra vez, pero de todas formas tenemos que apresurarnos.

—Sí, tenemos que llegar a Chichén

Itzá —dijo Mactzil levantándose rápidamente.

Revisó las cosas de su chan sáabukene' y recordó que traía el mapa que le dieron los señores de Xib'alb'a: la cerbatana y el mayate.

—Akbal, el mayate ya no funciona, lo quise utilizar y nada más no brilla y no hacía nada, podría quedarse como adorno, pero ya no brilla.

—Sí lo pensé, de hecho en Xib'alb'a no sirve, solo funciona aquí en el mundo de los seres vivos.

—Creo que sí me pude dar cuenta de eso.

—¿Pero no lo necesitaste? —preguntó Akbal.

—De hecho no, me encontré un anciano que me dijo el camino que debía de tomar y me dirigió con los señores de Xib'alb'a. Me pusieron a hacer las mismas

pruebas de los gemelos Hunahpu e Ixbalanqué, también conseguí la cerbatana de uno de ellos, ¡mira! —Mactzil saca de su chan sáabukene' la cerbatana para mostrársela a Akbal.

—¿Cómo te hizo sentir ver a tu abuela otra vez? —le preguntó ansioso Akbal.

—Pues fue bonito... pero duró muy poco, en realidad no pude hablar mucho, la abracé y estuve con ella, que es lo más importante.

—Me alegro mucho de que hayas podido verla. Valió la pena todo lo que hiciste.

Eres muy valiente, nadie se hubiera atrevido a entrar vivo ahí y superar las pruebas.

—La verdad sí tuve un poco de miedo, nunca me había imaginado cómo eran los señores de

Xib'alb'a. Son algo groseros, bueno, exactamente no todos, dos fueron amables conmigo. No tengo idea del por qué.

—No hay que juzgar por la apariencia —dijo Akbal.

—¿Entonces nos vamos a Chichén Itzá?

—Claro, estamos cerca.

—¿Cómo que cerca, no estamos en Edzná? —preguntó Mactzil.

—No, saliste por otro lado, cerca de Chichén Itzá.

—Ya es un poco noche para ir, ¿no crees?

Akbal voltea al cielo y se da cuenta que de tanto esperar a Mactzil se hizo de noche y que es peligroso caminar en la selva en la oscuridad.

—También estoy algo cansada, es mejor dormir aquí, para que

mañana podamos irnos a primera hora —responde Mactzil.

- Sí, aún tenemos tiempo.

Mactzil junta ramas y hierbas secas para poder hacer una fogata cerca del río, Akbal la ayuda con piedras para poder prenderla.

Mactzil enciende la fogata y Akbal busca frutas para que ella pueda comer algo y recuperar energías para el siguiente día.

Con la fogata encendida, Mactzil se recuesta cerca del fuego viendo a las estrellas y comiendo una nochtli, pensando en su chiich. La voz de Akbal interrumpe su pensamiento.

—Mactzil, hay que dormir para mañana, ¿y crees qué me pueda acurrucar contigo?

—Sí, claro —respondió Mactzil abrazando a Akbal.



En la mañana despertó Akbal y se dio cuenta de que se han dormido durante dos días completos; despertó a Mactzil un poco exaltado.

—Mactzil, es tardísimo. Por favor despierta —picando su cabeza en repetidas ocasiones.

—¿Qué te pasa, Akbal? Déjame dormir, aún es muy temprano y tenemos tiempo.

—Lo que menos tenemos es tiempo... ¡levántate ya! —le dijo Akbal enojado.

—¿Cuánto tiempo tenemos?

—Muy poco, dormimos dos días enteros. Esta vez estoy hablando en serio

—¡¿Dos días?!

—Sí, ¿acaso no me escuchaste decirlo?

—¿Por qué fue que nos dejaste

dormir tanto? —pregunta Mactzil.

—No me di cuenta, hay que apresurarnos a llegar a Chichén Itzá.

Mactzil se levanta tallándose los ojos. Se acerca al río para lavarse la cara, mientras que Akbal agarra el chan sáabukene' de Mactzil que se encuentra colgando de un árbol.

—Mactzil, toma. Hay que darnos prisa.

A lo lejos se ve humo, al parecer proviene de la selva. Mactzil se da cuenta de esto al tomar su chan sáabukene'.

—Hay humo —le dijo apuntando y provocando que Akbal lo vea.

—Creo que ya es algo tarde —dice Akbal pensativo.

Juntos se dirigen a Chichén Itzá, al origen del humo. Akbal fue el primero en llegar a la ciudad y vio

lo que no quería que ocurriera.

—¡No! —dijo Akbal, dejando de volar para poner sus patas en el suelo. Mactzil llega corriendo detrás de él viendo cómo se detiene.

—¿Qué paso? —pregunta Mactzil preocupada.

—Llegamos tarde.

—Debe haber sobrevivientes, ¿no crees?

—Sí, supongo que sí. Deben de estar escondidos; hay que ser cuidadosos, no sabemos si sigue por aquí lo que los haya atacado.

La ciudad estaba en llamas, había muchos cuerpos sin vida, niños, mujeres y hombres. Los guerreros fueron abatidos. La sangre se disimulaba por la pintura de guerra, pero no era suficiente, era un mar de sangre que pasaba

entre los cuerpos; el humo tapaba al sol y llovía ceniza, cubriendo el cuerpo de Mactzil.

Se escuchaban gritos y llantos a lo lejos. Viendo hacia la pirámide de Áak´ab u Kukulcán, se percató de que la gente se comenzaba a lanzar de lo más alto; quedando impactada se tropezó con un cuerpo, cayendo en un charco de sangre empapándose toda; sintió que alguien la tomaba del tobillo.

—Tienes que irte —le dijo un guerrero herido, Mactzil se acerca a ayudarlo y saca de su chan sáabukene' el ungüento que le dio el aluxe y se lo pone en las heridas de su pecho.

—Te tienes que ir —repitió el guerrero quedándose sin aire.

—No te puedo dejar aquí, vengo a ayudar —dijo Mactzil mientras trataba de curar sus heridas.

—Ya es demasiado tarde —dijo tosiendo sangre.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Mactzil.

—Me llamo K'aas K'intaj ti'.

—Soy Mactzil. Vamos a sacarte de aquí.

—No, mejor salva a los demás. Yo soy caso perdido.

—¿Sabes en dónde se encuentran?

—Están en el templo... —dijo K'aas K'intaj ti' dando su último aliento.

Mactzil se da cuenta de que el mayate después de lo que le dijo K'aas K'intaj ti' comienza a brillar.

—Akbal, el mayate por fin brilla, tenemos que seguirlo, no podemos perder tiempo.

Mactzil comienza a correr hacia la dirección que le indica el mayate con la luz más brillante; después

de un largo tiempo se dio cuenta que la dirigió hacia el templo de los guerreros.

—Mactzil, espérame no entres sin mí —le dice Akbal sin aliento y apresurado

—Date prisa.

Cuando llega Akbal se agarran de valor para poder entrar y descubrir si ese es el templo que les había dicho K'aas K'intaj ti'; comienzan a subir las escaleras apresurados

¡Tras! Tras! y llegaron al centro del templo.

—¡Mactzil, ten cuidado! —grita Akbal.

—¡Ahh! —grita Mactzil.

Cae una columna, pero por fortuna pasa rozando a Mactzil. El templo se estaba cayendo a pedazos, aún tenían tiempos para encontrar a la gente y sacarla de ahí.

—Estuvo muy cerca —dice Mactzil asustada.

—Pensé que te perdía, pero qué bueno que estás bien. Ahora vamos a buscar a los demás.

Corren buscando por todos lados hasta que se encuentran a una ko'olel llorando en el suelo.

—Ko'olel estamos aquí para ayudarla, ¿en dónde están los demás? —pregunta Mactzil.

—Están ahí —señala con el dedo dirigiéndose a unos escombros que tapan una entrada.

Dejaron por un momento a la ko'olel y se acercaron a la entrada escuchando voces del otro lado pidiendo ayuda desesperadamente.

Mactzil empieza a escombrar para poder liberar la entrada. Las personas viendo lo que hacía, empezaron a hacer lo mismo:

niños, mujeres y hombre ayudaron. Tardaron unos cuantos minutos para poder ver la luz de la libertad; antes de que salieran Mactzil les dio un corto discurso.

—Por favor, escuchen con atención. Vine a salvarlos, pero necesito que vengan conmigo —dijo Mactzil apresurada.

—¿Quién eres? —preguntó un paalo'.

—Soy Mactzil y Zamná me mandó para poder salvarlos.

—¿A dónde iremos?

—Primero tenemos que salir de aquí pronto, antes de que se caiga el templo y quedemos atrapados todos.

Los habitantes siguen a Mactzil no tan convencidos, pero no quieren morir aplastados entre los escombros de ese lugar. Salen uno por uno, por la pequeña entrada

que hicieron; el último en salir es un paalo' que fue corriendo con la ko'olel que se encontraron al entrar.

—¡Na'! —gritó el paalo' corriendo a abrazarla.

—Mi paalo'.

Mactzil vio cómo se abrazaban y la na' le daba de besos en la cara. Extrañó a su chiich por un momento. En eso interrumpieron su pensamiento de nostalgia.

—¿A dónde vamos? —preguntó un señor del grupo.

—Tenemos que ir a las afueras de la ciudad y después de ahí... — Mactzil se quedó pensativa sobre lo que iba a decir.

—¿A dónde vamos? —se preguntó viendo a Akbal.

—No lo sé —le respondió.

—¿No sabes a dónde nos llevas? —le preguntó a alguien más del grupo.

La gente se empezó a preocupar porque no sabían su destino y no sabían a dónde los llevaba la niña.

—Lo que necesitamos ahora es salir de la ciudad —le dijo Akbal a Mactzil.

—Sí, ya lo sé, pero esta gente no me hace caso —le respondió a Akbal y la gente se le quedó viendo raro.

—¿Qué le pasa? ¿Por qué habla un x'ts'unu'um? —dijo una ko'olel.

La gente también la miraba extrañada, pero se empezaba a escuchar cómo el templo crujía y caían más escombros.

—¡VÁMONOS! —gritó Mactzil.

El templo entero se comenzó a derrumbar y salieron corriendo a la salida, mientras éste caía a sus espaldas. Al momento de llagar a

las escaleras, Mactzil se tropezó y cayó por las escaleras haciéndola rodar. Detrás de ella, llegó una mujer y la ayudó a levantarse y se dirigieron a la selva escapando del mal que cubría a Chichén Itzá.

Todavía en la ciudad llovía ceniza. Pasaron entre najo'ob incendiadas y árboles. Se detuvieron hasta que pudieron estar en una zona segura.



# CAPÍTULO 10

*K'áak'náabo'*



Llegaron a un punto en donde Chichén Itzá se veía pequeña y la tempestad fuera de su alcance. En ese lugar se sentían seguros; Mactzil preguntó con una respiración exaltada: “¿Qué paso en la ciudad?”.

Tuvimos una guerra interna — dijo un anciano—, al parecer unos pobladores no estaban de acuerdo con el rey y se revelaron, causando toda la desgracia en la ciudad. Fue muy repentino todo; por suerte, cuando comenzó todo nos fuimos a refugiar al templo, pero no pensamos que se fuera a derrumbar. Muy extraño, los árboles fueron lanzados por un Máak le che’obo’. Lo sé porque lo alcancé a ver.

—Y ¿Qué es un Máak le che’obo’?  
—preguntó Mactzil.

—Es un hombre gigante, más

alto que los árboles, los lanza por diversión y unos guerreros lo atacaron, provocando que los árboles no fueran arrojados por juego, sino por furia.

—Nunca los he visto —dijo Mactzil.

—Así es mejor... —dijo el señor.

Mactzil se alejó del grupo para hablar con Akbal.

—¿Ahora a dónde nos tenemos que ir, Akbal?

—Tenemos que ir a la playa y tomar un bote.

—¿Pero de ahí a dónde?

—El mapa que tienes nos dirá a dónde nos dirigiremos, no solo te ayudo a salir de Xib’alb’a, también te ayudará para salvar a los demás.

—Y ¿a dónde nos dirigirá el mapa?

—Con Zamná.

—¿Con él? —preguntó Mactzil sorprendida.

—Sí, lo que acabas de ver solo es el principio del fin. Puesto que por la soberbia del hombre y por siempre querer más, los demás dioses los dejaron a su suerte y no están recibiendo nada, por eso la guerra en Chichén Itzá, pero Zamná quiere salvarlos.

Mactzil saca el mapa y empieza a ver cuál es el camino que debe seguir. Se da cuenta que no están lejos, tal vez unas cuantas horas caminando, así que decide hablar con los habitantes.

—Tienen que venir conmigo. Ya no recibimos la ayuda de los dioses, pero hay uno de los ellos que quiere salvarnos.

—¿Por qué estás tan segura de eso? —preguntó una persona del grupo.

—El x'ts'unu'um essu mensajero y lo he visto en persona. Por eso estoy aquí, para llegar con él, solo necesito que confíen en mí.

Akbal ya desesperado por los habitantes incrédulos, decidió decirle a Mactzil que tenían que avanzar sin ellos porque su vida corría peligro y estaban perdiendo demasiado tiempo.

—Mactzil, debemos de seguir.

—Pero no los puedo dejar aquí. Además, ¿qué va a pasar con Uxmal?

—No podemos seguir esperando y Uxmal no tarda en caer, ellos tienen otro destino

—Yo no puedo ser la única de los mayas en ir con él, debemos rescatar a los que podamos, aunque sean pocos.

Vio a los habitantes y les dijo: “Si

me acompañan, les prometo que estaremos en un lugar más seguro, las demás ciudades caerán, sé a dónde ir, vine aquí para llevarlos.

Al ver la cara de desesperación de Mactzil y que la ciudad donde crecieron fue destruida, decidieron seguirla.

—Y ¿Uxmal? —preguntó un señor.

—No tardará en caer —respondió Mactzil, percatándose de que la gente de Edzná estaba también en Chichén Itzá.

—¿Hay gente de Edzná? —preguntó.

—Sí —respondió un señor del fondo—, nos fuimos porque las cosechas no crecían y nuestro rey desapareció en busca de ser un dios, dejándonos a nuestra suerte. Los sabios nos dijeron que los dioses nos abandonaron, ya no teníamos comunicación con

ellos y decidimos venir a Chichén Itzá para poder entender lo que pasaba, pero fue peor.

Los demás, escuchando lo que decía el señor de Edzná, estuvieron más convencidos en seguir a Mactzil, así que emprendieron el camino hacia donde marcaba el mapa.

Unas horas después de caminar, llegaron a la playa encontrando unos botes. Mactzil viendo el mapa le marcaba que fuera más allá del mar.

—Tenemos que subir a los botes y navegar a mar adentro.

Los botes eran suficientes para toda la gente que llegó, subieron en ellos; viendo a lo lejos el cielo se nublaba.

—Una tormenta —dijo Mactzil, pero nada les impidió seguir.

Akbal iba en el hombro de Mactzil. Nunca la dejó sola. Con tanta oscuridad el mayate brilló y la lluvia empezó a caer, haciéndolos desaparecer en el mar. En busca de un nuevo comienzo.

# GLOSARIO

**Ajalmes:** Señor de Xib´alb´a. Su oficio era causar la muerte repentina con ataques al corazón.

**Ajalpuj:** Señor de Xib´alb´a, “Señor de las llagas con pus”.

**Ajaltoq’ob’:** Señor de Xib´alb´a, “El que causa la miseria”.

**Akbal:** “Noche azul”.

**Aluxe:** “duende o enano milenario”. Es geniecillo del bosque.

**Bocanada:** Cantidad de aire, de humo o de líquido que se toma en la boca o se expulsa de ella de una sola vez.

**Bonampak:** “Muros pintados”. Es un sitio arqueológico de la cultura maya en el estado de Chiapas, México.

**Cerbatana:** Tubo estrecho que se utiliza para lanzar dardos u otros proyectiles.

**Chakal ha’as:** “Mamey”.

**Chamiyab’aq:** Señor de Xib´alb´a, “El señor de los huesos”. Hacia enflaquecer a la gente.

**Chamiyajom:** Señor de Xib´alb´a, compañero de Chamiyab’aq; “El señor calavera”.

**Chan sáabukene’:** “Morral”.

**Chichén Itzá:** “Huasteco Serpiente Emplumada”. Sitio arqueológico maya.

**Chiich:** “Abuela”.

**Cuadrángulo de las monjas:** Es un conjunto arquitectónico, de los más importantes de Uxmal.

**Edzná:** “Casa de los itzáes”. Itzá es el nombre de un linaje de origen chontal que se estableció en el sitio, y los pobladores de otros asentamientos se referían a los habitantes de esta antigua ciudad maya como “itzáes”.

**Há:** “lugar donde nacen las aguas”.

**Hunahpú:** “Un cerbatanero”. Es hermano gemelo de Ixbalanqué.

**Itzamna Nusca:** “Elegido de la nueva tierra”.

**Ixbalanqe:** “Joven sol jaguar”. Es el hermano gemelo de Hunahpú.

**Jun Kame:** Señor principal o jefe de Xib'alb'a, su nombre significa "señor de la muerte".

**K'aak'náabo':** "Mar".

**k'aytuukulo'ob:** "Poemas".

**Kahatsa:** "Recuerdo".

**Kik're:** Nombre de uno de los señores de Xib'alb'a, compañero de Kik'rixk'aq.

**Kik'rixk'aq:** Nombre de uno de los señores de Xib'alb'a, compañero de Kik're.

**Kik'xik':** Nombre de uno de los señores de Xib'alb'a, compañero de Patan.

**Ko'olel:** "Señora".

**Máak le cheóbo':** "Hombre de los árboles".

**Mactzil:** "Cosa milagrosa".

**Mascarones:** Adorno arquitectónico que tiene forma de cara grotesca o deforme.

**Mayate:** Escarabajo de muchos colores.

**Na':** "Mamá".

**Najo'ob:** "Casas".

**Nochtli:** "Tuna".

**Patan:** Nombre de uno de los señores de Xib'alb'a, compañero de Kik'xik'. Causaba desgracias a los hombres en los caminos.

**Tak'oop:** "Guanábana".

**Túumben bejo':** "Nuevo camino".

**Utz Colel:** "Bueno".

**Uxmal:** "Tres veces construida u ocupada". Es toponímico maya yucateco.

**Wqub'Kame:** El segundo señor principal de Xib'alb'a.

**X'ts'unu'um:** "Colibrí".

**Xib'alb'a:** El lugar del miedo, ubicado en el inframundo. Sitio donde fueron a jugar pelota los gemelos.

**Xikiripat:** Señor de Xib'alb'a. Causaba vómitos de sangre en los hombres.

**Xtabay:** "Mujer".

**Xtabentún:** Planta de vistosas flores blancas aromáticas.

**Yumil:** "Dueño". Hijo de un sabio.

**Zamná:** "Casa del rocío". Fue dios de la sabiduría Maya.

U







**GOBIERNO DE  
MÉXICO**



México, 2021

